



José CAVERO

## El show de los fiscales

Es el escándalo que no cesa: primero fueron los jueces y fiscales de la Audiencia Nacional, luego los jueces estrella -esencialmente de la Audiencia Nacional-, y ahora son los fiscales, los que reclaman atenciones preferentes por su actitud hostil e irreverente, por lo menos, hacia su jefe supremo, el fiscal general del Estado, Jesús Cardenal.

La administración de Justicia, que en este instante por lo menos tenía un par de razones para ser elogiada -la presteza en determinar responsabilidades por la rotura del depósito de aguas de Melilla, con resultado de muerte, y la presteza en actuar en la Comunidad de Madrid contra los gasolineros que sisan a los consumidores de carburantes- vuelve a patinar ahora por razón de unas actitudes y comportamientos que afectan a casi todos: a unos cuantos fiscales de base, a los dirigentes de las asociaciones de fiscales, al jefe de inspección de la Fiscalía, al fiscal general, a la ministra de Justicia y al Gobierno en su totalidad, que ha salido, en pleno y de manera institucional, en defensa de su designado, Jesús Cardenal. Uno tras uno, para no pocos opinantes, incluido el que suscribe, casi todos hubieran merecido algunos tirones de oreja, y algunos, una destitución fulminante. La película resulta ya tan confusa, inexplicable, bochornosa, que sin duda pasará por alguna destitución, y se lleva la mayor parte de los boletos el inspector fiscal Martínez Zato. Zato, ya lo han recordado o sugerido algún diputado del PP, tuvo responsabilidades políticas con los socialistas, como director general de Instituciones Penitenciarias. Lo que ha equivocado a decir que no es fiel, leal o fiable para los populares... Y es muy probable que el portador del mensaje del fiscal jefe a los fiscales de base no fuera del todo fiel en su mensaje, causa suficiente para enconar los

ánimos y encolerizar a casi todos.

Lo cierto es que Mariscal de Gante, como Rajoy, han quemado unos valiosos cartuchos de su propia consideración personal en mostrar su apoyo entusiasta a quien no parece estar en condiciones de merecerlo, el super fiscal Cardenal, que lleva batiendo todos los récords de críticas y desconsideraciones a sus condiciones personales para ejercer su cargo desde el mismo día en que fue designado. El episodio de la casa en Bilbao, el episodio de la justificación de las dictaduras del Cono Sur iberoamericano son las historias anteriores de este personaje que ahora ha vuelto a merecer, con toda suerte de reconocimientos, una sustitución fulminante. Pero no habrá tal: el Gobierno ha hecho una apuesta a ultranza por el personaje. Y ha comprometido en la misma defensa incluso al PNV, en voz de González de Txábarri y del Euskadi Buru Batzar. Demasiados cohetes para la defensa de tan indefendible personaje.



Carmen TOMAS

No hay manera de que los consumidores finales de gasolina paguemos el combustible más barato. Ni siquiera ahora que el crudo en los mercados internacionales está en los niveles de 1994, es decir por debajo de los 15 dólares. Siempre hay algún motivo por el que los precios de las gasolinas deben seguir

donde están o incluso subiendo. En esta ocasión, la razón es que la factura petrolera se paga en dólares, y esta divisa está por las nubes. Recuerdo cuando era el marco la divisa que nos perjudicaba, porque pesaba mucho en la cesta de monedas que se tiene en cuenta para fijar el precio.

O cuando era el propio precio del barril del petróleo el que estaba por las nubes. O cuando suben los impuestos especiales sobre los hidrocarburos en nuestro país y absorbe cualquier beneficio. En fin, que desgraciadamente vamos comprobando que las liberalizaciones, la entrada de competencia no nece-

sariamente significa mejoras para nuestros bolsillos, ni siquiera mejoras en la calidad del servicio. No tengo ni idea si pasará lo mismo en el campo de las telecomunicaciones, ahora que Telefónica va a experimentar qué es eso de compartir el mercado. De momento, sobre el papel todo parece idílico para el consumidor, aunque en realidad hasta septiembre no lo comprobaremos del todo, cuando se puedan hacer a través de Retevisión llamadas locales.

Un tanto escamados ya estamos, pero, para empezar, poder elegir ya es importante. Ya sólo que nos dejen de cobrar nuestras llamadas por pasos y nos tarifiquen por segundos es, sin duda, una buena forma de iniciarse en el mercado ganándose clientes. Si encima, no hay alta, ni cuota mínima fija y es más barato llamar, aunque sea en principio sólo a provincias y al extranjero, el comienzo de una buena "amistad" está asegurado. Sólo falta que la calidad del servicio sea buena y que el cierto carajal que puede parecer mantener el número y el terminal, se quede en eso, en un lio aparente.

Y mientras decimos adiós a otro monopolio, la economía sigue dando alegrías al señor Rato. Esta semana ha sido el déficit público que va a quedar en 1997 por debajo del 3 por ciento del PIB. Otra asignatura aprobada. Aunque lo realmente difícil, la dura exigencia vendrá después, cuando haya que mantener estos porcentajes y ya no haya empresas públicas de dónde sacar beneficios, ni que vendery, además, como promete Rato, bajen los impuestos. La cuadratura del círculo.

## La paz empieza en tu corazón



Por Javier OSÉS

Nuestros sociólogos nos dicen que una de las preocupaciones mayores de los españoles es la paz, el deseo de que las violencias, en sus múltiples manifestaciones, sobre todo la terrorista, lleguen a su fin. La situación es tan sumamente grave, sobre todo cuando tienen lugar algunos de estos hechos mortales, que el deseo de paz se convierte en un clamor popular unánime, mezcla de indignación, deseo de justicia y expresión de un cansancio social por tanto hecho violento.

Pero no podemos olvidar que toda violencia, también la de manifestaciones más crueles como es la que causa muertes, tiene su origen en el corazón, es decir, en nuestra voluntad y libertad. En el corazón brota el primer movimiento de violencia, en el corazón se alimentan el odio y la venganza y por el impulso del corazón se llega a la crueldad de consumir el acto violento. Aunque también es cierto que nuestro corazón no es una isla ajena al mar que la rodea, al ambiente que nos envuelve. Y este ambiente social está viciado por un clima de violencia que es el resultado de los odios y venganzas que salen de nuestros corazones. Nuestro corazón lo vuelca a la sociedad y entre unos y otros instituímos una violencia social que excita aún más provocativamente nuestros impulsos personales violentos. Sin embargo, un clima de paz nos ayudaría a superar mejor los

instintos violentos.

Esto quiere decir que nuestros odios, rencores y venganzas no son asunto meramente privado, sino que tienen carácter de cuestión social, algo que afecta también a los otros. Y, a su vez, tenemos la posibilidad de que la violencia que recibimos quede paralizada en nuestro corazón que, por la grandeza de nuestra libertad, es capaz de romper la nefasta espiral de la violencia que se establece cuando a la violencia que nos llega respondemos con violencia. No podemos nunca dar por buena la violación injusta de nuestros derechos, sobre todo de los fundamentales, pero tampoco hay que caer en la peligrosa trampa de contribuir a que con nuestras violencias, con la justicia tomada por cuenta propia, se incremente aún más la injusticia social y se atice la espiral de la violencia al responder con nuestra violencia a la de los otros. Abogar por esta paz del corazón puede parecer un camino ingenuo contra la violencia social, un juego desigual de cada pequeño David contra el gigante Goliat de la violencia social instituída. Pero, sin pretender eliminar otras medidas sociales, este camino señalado es un medio eficaz y sobre todo educa a la persona, sus sentimientos y su sentido social, que ya es bastante.

Javier OSÉS, obispo de Huesca

## Adiós monopolio, adiós

ajeno

IDIGORAS Y PACHI EN "EL MUNDO"

